

SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR "A"
24 de Mayo de 2020

Como Papa, San Juan Pablo II dedicó sus semanales audiencias generales en la Plaza de San Pedro y (durante los meses de invierno) en la Sala de Audiencias de Pablo VI, esto desde el 5 de Septiembre de 1979 hasta el 28 de Noviembre de 1984, que son 129 conferencias sobre su trabajo filosófico y teológico, llamada "*La Teología del Cuerpo*". El trabajo de Juan Pablo es la base de muchas diócesis (incluida la nuestra) del proceso de formación para parejas que se preparan para el Sacramento del Matrimonio.

La tesis central de la *Teología del Cuerpo* es que el cuerpo humano es un "sacramento" de Dios. A través de la carne y la sangre humana, Dios, que es invisible, es visto, habla y trabaja a través de estas, la última y más grande obra de la creación divina. *La Teología del cuerpo* de Juan Pablo enseña que nuestra humanidad, nuestra carne y sangre, son sagradas, y son, de hecho, un signo / símbolo / sacramento que a través del cual Dios tiene y continúa revelando su presencia divina y activa en el mundo.

¿Qué tiene todo esto que ver con la fiesta de la Ascensión de hoy? ¡Todo!

La Ascensión de Jesús no es solo sobre el fin de sus apariciones posteriores a la resurrección. Cuando el cuerpo humano glorificado de Jesús desaparece de la vista humana, revela la verdad de nuestro cuerpo físico. La Ascensión de Jesús revela como nuestro cuerpo humano ya es, y también como es nuestra eventual transformación de nuestro cuerpo en la imagen y modelo del resucitado y ascendido Jesús. San Pablo nos enseña que a través de la fe y el bautismo hemos muerto y resucitado con Jesús (Rm. 6) Nuestra vida—cuerpo y alma—son un "templo del Espíritu Santo" (I Cor. 3). (Una nota al pie de la página: esta es la razón por la cual en las misas donde se usa incienso después de que se han preparado los obsequios de pan y vino, que son honrados con incienso y luego todos nosotros también somos honrados con incienso. Los obsequios de pan y vino [símbolos de nosotros mismos y nuestro trabajo] se transformarán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y por lo tanto nosotros también, a través de participando en ellos en la Sagrada Comunión, también nosotros somos "transubstanciados" cada vez más a través del Espíritu Santo como el cuerpo de Cristo. Esto es también el porqué en una misa fúnebre, la señal final de despedida del cuerpo o de las cremaciones de un miembro fallecido se honra con incienso.) Debido a esto nosotros somos y debemos, como nos recuerda San Pablo, de "glorificar a Dios en nuestros cuerpos". La vida cristiana no se trata únicamente de "salvar mi alma". El alma (espíritu) y el cuerpo son una unidad. En la fiesta de hoy de la Ascensión se completa lo que comenzó en Navidad en el misterio de la Encarnación, la encarnación humana de Dios. Esto es también la base de la enseñanza de la Iglesia sobre el cuerpo y de lo sagrado que es la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural, y sobre temas de justicia social que promueven la dignidad y el florecimiento de la vida y las sociedades humanas.

En el Evangelio de hoy, el Señor resucitado comisiona a sus discípulos a que vayan a todas las naciones, produciendo discípulos, enseñándoles y bautizándolos a ellos. Jesús no nos ha abandonado. Físicamente ausente de nosotros como un ser humano individual, él vive en nosotros personalmente y comunitariamente a través del Espíritu Santo. Ahora somos la persona de Jesús: en él y para el mundo. Jesús nos dice en el capítulo veinticinco del Evangelio de San Mateo, que en el juicio final cada uno de nosotros seremos evaluados por cuán bien o mal, tratamos a los hambrientos, los sedientos, los desamparados, los inmigrantes, los prisioneros, los enfermos, los moribundos, los física y espiritualmente pobres, quienes fueron el foco especial de Jesús mientras caminaba por esta tierra.

Una foto en una página del calendario de mi escritorio en Enero mostraba los torniquetes, en una estación de metro, que bajan las escaleras o las escaleras mecánicas hasta los trenes. En lo alto de las escaleras estaba el signo SALIDA. Esta una buena imagen para la celebración de hoy. Hoy somos enviados a llevar la persona y la misión de Jesús en nuestros cuerpos a nuestras familias, comunidad y al mundo.

¡Ve y anuncia el Evangelio!

Padre Jim Secora